

## LECTURAS

---

# Pasajes de la crónica al ensayo: la composición del archivo alternativo en “Nuestra América” de José Martí

Passages from the chronicle to the essay: the composition of the alternative archive in “Nuestra América”, by José Martí

*ARIELA SCHNIRMAJER*

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional de San Martín

Argentina

ORCID: 0000-0001-7409-3201

arielas@gmail.com

Recibido: 06/ 06/ 2022

Aceptado: 15/ 06 /2022

**Resumen:** “Nuestra América” de José Martí fue leído como un documento central que define la identidad latinoamericana y ha recibido la atención de la crítica martiana y de la literatura mundial. En este artículo, abordo la concepción de lo autóctono, en diálogo polémico con perspectivas previas (Ramos, 1989; Siskind, 2016). Postulo que el modelo de dirigencia local en “Nuestra América” abreva en modelos e imágenes valorados por Martí de la dirigencia desplazada norteamericana; específicamente en el modelo de dirigente que encarna Henry George, economista y político de Filadelfia. Para sostener esta hipótesis, vinculo algunas imágenes de “Nuestra Amé-



rica” con otras de Escenas norteamericanas con el fin de vislumbrar afinidades y pasajes de la crónica al ensayo y sus re-significaciones.

**Palabras clave:** “Nuestra América”; autóctono; cosmopolitismo/particularismo; dirigencia; Henry George.

**Abstract:** “Nuestra América”, by José Martí was read as a central document that defines Latin American identity and has had the attention of Martí’s critics and world literature. In this article, I approach the conception of the autochthonous, in a controversial dialogue with previous perspectives (Ramos, 1989; Siskind, 2016). I postulate that the model of local leadership in “Nuestra América” draws on models and images valued by Martí of the displaced North American leadership; specifically in the model of leader embodied by Henry George, an economist and politician from Philadelphia. To support this hypothesis, I link some images from “Nuestra América” with others from *Escenas norteamericanas* to glimpse affinities and passages from the chronicle to the essay and their re-significations.

**Keywords:** “Our America”; native; cosmopolitanism/particularism; leadership; Henry George.

El ensayo “Nuestra América” es un texto “clásico” del pensamiento latinoamericano.<sup>1</sup> La expresión “Nuestra América” fue utilizada inicialmente por Francisco Bilbao en el discurso “Iniciativa de la América” pronunciado en París el 22 de junio de 1856 (Arpini, 2014:182-201); sin embargo, quedó definitivamente inscrita como sello de la identidad latinoamericana desde que José Martí la empleara para titular su contundente ensayo publicado en *La Revista Ilustrada de New York*, el 10 de enero de 1891, y luego, el 30 de enero del mismo año en *el Partido Liberal* de México.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> “Este texto ha pasado a ser –más que una *representación* de América Latina- una cifra inmediata en que zonas discordantes de la cultura latinoamericana, desde diferentes ángulos y posiciones políticas, “reconocen” su identidad. Esa es, por cierto, una posible definición de un clásico: un acontecimiento discursivo que en la historia de sus lecturas –borradas las condiciones específicas de su producción –asume un enorme poder referencial; un texto que, institucionalizado, pierde su carácter de acontecimiento discursivo y es leído en función de la presencia inmediata del mundo representado” (Ramos, 1989:230).

<sup>2</sup> Arturo Roig estudia las denominaciones de América como espacios de disputa y definición identitaria contextualizada (2009:25-46).

El imperativo de la diferencia americana inscripto en “Nuestra América” ha recibido la atención de la crítica vinculada a la literatura mundial. Retomo aquí algunas observaciones sobre la consideración que ha efectuado esta perspectiva teórica respecto del modernismo hispanoamericano, con el objetivo de problematizar los vínculos entre universalismo y particularismo en “Nuestra América”. Siguiendo a Rodrigo Caresani, para la “literatura mundial”, “el modernismo aparece como el germen de una internacionalización de la cultura que reordena el mapa literario, al desplazar la preocupación por los límites y las identidades “nacionalitarias”, hacia la idea de un “mundo” compuesto de flujos asimétricos entre centros y periferias” (2017: 117-118). En *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina* (2016) [2014], Mariano Siskind concibe la pertinencia de la “literatura mundial” para considerar el *fin du siècle* latinoamericano. Para el investigador el cosmopolitismo modernista opera como

un entramado discursivo estratégico, calculado, que intentaba negociar un lugar de enunciación a la vez particular y universal, en el contexto de la hegemonía global de la cultura moderna [...], en franca oposición a modalidades locales de esa hegemonía particularista, nacionalista, hispanófila o etnocéntrica (41).

Al interrogante de cómo conciliar un campo cultural “obsesionado por su diferencia” (186) con la idea de una apertura hacia la universalidad, el crítico responde que esta tensión no llega a resolverse; por el contrario, se convierte en una característica inherente a la cultura latinoamericana que aún hoy consigue convocar intereses y debates. En ese marco, Mariano Siskind ha leído una contradicción entre “Nuestra América” y las palabras iniciales de la semblanza “Oscar Wilde”, sintetizada bajo los sintagmas: “*Conócete a ti mismo versus Olvida momentáneamente tu yo atrasado, provinciano y limitado para lanzarte a conocer el mundo*” (2016:166) (la cursiva es del autor), en donde el primer término le corresponde a “Nuestra América” mientras que el segundo se delinea respecto de la semblanza martiana del poeta irlandés. El investigador considera que se trata de dos formulaciones paralelas de un mismo deseo emancipador que impulsan a los intelectuales latinoamericanos a llevar adelante tareas críticas “radicalmente opuestas a fin de modernizar América Latina”

(166). En diálogo con Siskind, propongo leer “Nuestra América” en el cruce entre lo particular y lo universal o, en otros términos; postulo reconocer, en un texto fundante de la diferencia cultural americana, el subtexto de voces e imágenes de una imaginación cosmopolita selectiva en el que abrevia tal particularismo.

Como se enunció anteriormente, el ensayo “Nuestra América” ha sido leído como un documento central que define la identidad latinoamericana. Julio Ramos ha señalado que en él “[...] el discurso de la identidad niega el modelo de la importación y propone la construcción de una biblioteca alternativa. Contra los ‘redentores bibliógenos’, Martí postula la necesidad del archivo de la tradición, un saber alternativo y americano” (2009:234). En “Nuestra América”, Martí señala que debido a la mala representación de los “letrados artificiales” formados en el libro importado, se ha excluido la particularidad americana, autóctona, de los proyectos nacionales.

En dos conferencias dictadas por Claude Lévi-Strauss en la Unesco, “Raza e historia” en 1952 y veinte años después “Raza y cultura” (1971), el antropólogo explica que una civilización sin diversidad es inconcebible. Las sociedades humanas necesitan la relación de oposición con otras para definir la propia. En el aislamiento de lo igual no hay un horizonte de discurso. No se trata de tolerar la diferencia sino de reconocer su necesidad absoluta, la necesidad del Otro para vivir en el lenguaje. El sujeto surge en una relación con el otro.<sup>3</sup>

Atendiendo a las consideraciones de Lévi Strauss y de Julio Ramos, postulo la ampliación de la biblioteca de lo autóctono para considerar en su composición retazos de discursos y restos de imágenes que han sido alternativos durante el exilio de Martí en los Estados Unidos. Martí intentó determinar en “Nuestra América” la importancia de lo latinoamericano desde una perspectiva crítica de las políticas norteamericanas de explotación mercantil y modernización descontrolada, desarrollo que lo fascinó tanto como lo aterrorizó. Sin embargo, a lo largo de su exilio en los Estados Unidos, recuperó modelos alternativos que operan como un subtexto de la figuración delineada del buen gobierno en “Nuestra América”. En la traza de imágenes que proliferan en el ensayo, leo las huellas del modelo de dirigente que encarna Henry George, economista y político estadounidense.

---

<sup>3</sup> En relación con las conferencias de “Raza e historia” y “Raza y cultura”, véase el análisis de Párraga y Rojano Simón citado en la bibliografía.

De origen humilde, alcanzó gran popularidad con su obra *Progress and poverty*, aparecida en 1879. Sus ideas económicas y sociales, muy avanzadas para la época, partían de la premisa de que la renta derivada de la propiedad privada del suelo aumentaba la injusticia social. George proponía un impuesto único sobre la tierra como forma de frenar el avance de los monopolios. Las crónicas de José Martí acompañaron con simpatía la evolución del movimiento liderado por George (*United Labor Party*), quien estuvo cerca de ganar la elección para alcalde de Nueva York en el otoño de 1886 y contaba con el apoyo de los sindicatos neoyorquinos; sin embargo, el líder radical de los obreros perdió rápidamente sus posibilidades de acceder al poder real en el sistema bipartidista y monopolista norteamericano.<sup>4</sup> Los demócratas, conscientes del peligro, llegaron a un acuerdo con los republicanos, y el candidato de estos—Theodore Roosevelt, de 28 años de edad—logró dividir los votos y provocar la derrota de George y el triunfo del demócrata Abram Hewitt. Pese a la derrota, George llegaría a ser el líder político de las uniones obreras norteamericanas.

Retornando al ensayo, Julio Ramos señala que “Nuestra América” no responde en forma directa al interrogante sobre la identidad americana, sino que propone un archivo de imágenes que desde la independencia se han planteado la pregunta y en esos casos se han centrado en el *buen gobierno*. Para ello, “Nuestra América” se detiene en la figura del buen gobernante y su conocimiento de lo autóctono. Propongo revisar los materiales de que se compone lo autóctono y las figuraciones del *buen gobierno* para señalar el vínculo entre una serie de enunciados generales e imágenes simbólicas de “Nuestra América” y algunas escenas puntuales en las que se representa a Henry George en las *Escenas norteamericanas*, crónicas publicadas por Martí durante su exilio en los Estados Unidos para diferentes publicaciones de América Latina.

## Primera escena

A diferencia de otros comicios en los que Martí volcaba su simpatía hacia los demócratas, en los de 1887 se inclina por un tercer partido de muy reciente creación,

---

<sup>4</sup> En 1887 Henry George gana en San Luis, pierde “acaso por fraude” (OCEC; 25: 162) en Cincinnati y también en Chicago, debido a que su propuesta se confunde con el programa de los anarquistas.

liderado por el economista Henry George. En el abordaje de la convención organizada el 17 de agosto de ese año, George y otros grupos rompieron con los socialistas. Martí consideró acertada esa decisión porque permitiría obtener al nuevo partido el favor de numerosos votantes, quienes debido a la alianza con los socialistas se decidían por otras opciones, pues vinculaban a estos integrantes con la violencia revolucionaria europea. El corresponsal recurre a imágenes construidas a partir del detalle, colocadas en lugares clave de la crónica (en el cierre) y enfatiza la prudencia de George frente a una convención demasiado “apasionada”, en conjunción con una vestimenta representativa del hombre común, en las antípodas del lujo ostensible.

Alguno clama contra un nombramiento, en *mangas de camisa*. Otro perora, en blusa de franela, George sonrío y espera, detrás de un sombrero de fieltro blanco (la cursiva es nuestra) (OCEC; 26:133).<sup>5</sup>

Para figurar a los nuevos agentes históricos de América Latina, en “Nuestra América” Martí también recurre a detalles de vestimenta en un plano simbólico: “Los jóvenes de América se ponen la *camisa al codo*, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor” (342) (la cursiva es nuestra). En las imágenes de clamar “en mangas de camisa” como se expresa en la convención del Partido del Trabajo Unido o de ponerse la “camisa al codo”, como se señala en “Nuestra América”, los cuerpos del hombre común se involucran activamente en la política para crear algo nuevo, no exento de sufrimiento ni de pasión. La imagen de hundir las manos en la masa del ensayo martiano remite a la tierra, una postulación del retorno a lo más básico y elemental que, como señala Julio Ramos, se opone a los discursos institucionalizados de la modernización y el progreso.

En una edición de 2016, *El poeta en el mercado de Nueva York*, Jorge Camacho recupera una serie de crónicas martianas publicadas en *El Economista Americano* sobre temas económicos y sociales inéditas en las *Obras completas. Edición crítica*, combinando el gusto y los intereses del público al que van dirigidas. Respecto de estos artículos, Camacho explica que Martí cambió el formato respecto de sus

---

<sup>5</sup> Compárese este atuendo con el de Chauncey Depew –candidato a presidente republicano en 1888 y defensor de los burgueses–, “en frac y zapatos bajos” (OCEC, 26:153). (La cursiva es nuestra).

corresponsalías para *La Nación* o *El Partido Liberal* y esto lo impulsó a ser más directo y componer entregas más breves para el *Economista Americano*, “brevedad jugosa” que Martí valorizó en el periódico *The Evening Sun* (OCEC, 26:230).<sup>6</sup> Es pertinente, entonces, puntualizar en aquello que resalta el corresponsal en el espacio acotado de la crónica. En el artículo “Henry George” publicado en *El Economista Americano* en noviembre de 1886, Martí se detiene en esta figura ascendente de la política norteamericana que concentró su atención a mediados de la década del ochenta, para destacar el vínculo entre cuerpo, enfrentamiento y oratoria, en donde las manos cobran protagonismo:

Se le ven nacer de lo hondo los discursos, y su gesto familiar es apretarse con las manos la cintura, para echar de sí la verdad con más fuerza, o ponerse las manos detrás, como para dar el cuerpo mejor al enemigo (2016:129)

En la imagen de “hundir las manos en la masa” de “Nuestra América”, también se pueden leer las resonancias de las preocupaciones de George por las consecuencias económicas del uso de la tierra y su interés por desentrañar en ella el origen de la pobreza y la explotación. Este nuevo sentido se refuerza por una referencia oblicua del ensayo acerca del rol de los economistas, quienes “estudian la dificultad en sus orígenes” (342), aspecto que Martí valora al comentar la obra de George, en su *Escena norteamericana* del 14 de abril de 1887:

En la obra, destinada a incurrir las causas de la pobreza creciente a pesar de los adelantos humanos, predomina como idea esencial la de que la tierra debe pertenecer a la Nación. De allí deriva el libro todas las reformas necesarias. - Posea la tierra el que la trabaje y la mejore. Pague por ella al Estado mientras la use. Nadie posea tierra sin pagar al Estado por usarla. No se pague al Estado más contribución que la renta de la tierra. Así el peso de los tributos de la Nación caerá sobre los que reciban de ella manera de pagarlos, la vida sin tributos será barata y fácil, y el pobre tendrá casa y espacio para cultivar su mente, entender sus deberes públicos, y amar a sus hijos (OCEC, 25:101-102).

---

<sup>6</sup> “Ni la línea más escondida deja de tener gracia literaria y estar escrita con brevedad jugosa”, expresa Martí respecto de los artículos de *El Sol de la Tarde* o *The Evening Sun* (OCEC, 26:230).

No señalo que Martí tuviera en mente la aplicación del ideario económico de George en América Latina, sino que el modelo de gobernante que el cubano ve en el californiano es el de quien ha estudiado el mal de su país desde su origen. Ese estudio tuvo como móvil la superación de un esquema socio político que había desplazado a los más humildes a los márgenes. *Mutatis mutandi*, la operación martiana en “Nuestra América” es la inclusión de las culturas subalternas en el espacio de representación política. Estos dos aspectos han cautivado a Martí respecto de George; un modelo que el ensayo “Nuestra América” defiende en la máxima: “Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías” (338).

## Segunda escena

Respecto del contexto de publicación del ensayo en *El Partido Liberal* de México, Julio Ramos ha leído “Nuestra América” como una “crítica audaz, aunque [...] oblicua” (1989:236) a la política modernizadora del porfiriato y su exclusión de los sectores subalternos de la sociedad. Desde otra perspectiva, David Lagmanovich ha analizado su carga de futuridad y su “fuerte andadura moral” (240). Mi propuesta enlaza el pretérito con el porvenir: Martí postula la imagen del buen gobernante en América Latina modelada, en buena medida, por su experiencia de la política norteamericana, y focaliza en la capacidad oratoria de la dirigencia. Como señala Beatriz Colombi, “Es innegable su fascinación por la figura del orador (...)” (2010:14). “Pero la oratoria y su envoltura retórica no son un mero suplemento de su escritura, sino un modo de entender la civilidad política como diálogo y entendimiento” (2010:152).

En “Nuestra América” se lee que “Los oradores empiezan a ser más sobrios” (342). Conviene detenerse en la adjetivación del ensayo, señalada por Lagmanovich por su “eficacia”, imprevista a veces [...] nunca banal (237)”.

En distintas oportunidades Martí se interesó por la capacidad oratoria de los dirigentes y sus modos de incidir en el auditorio, o de figuras que, por motivos particulares, merecieron su atención. Una muy peculiar es Lucy Parsons, la viuda de uno de los anarquistas, cuyo discurso subyugó al público con la defensa de su marido anarquista e impactó tan fuertemente en Martí que hizo que, según Roberto Fernández



Retamar, contribuyera al cambio de su perspectiva en torno a los sucesos de Haymarket.<sup>7</sup>

Retornemos al enunciado de “Nuestra América” que señala que “Los oradores empiezan a ser sobrios”. Según el *DRAE* de 1884 ser sobrio significa ser “templado, moderado, especialmente en el comer y beber”. Aplicado al ámbito de la política, la moderación adquiere un carácter ético. En la campaña a la presidencia de Estados Unidos de 1888, Martí se refiere a los discursos de Henry George, por el Partido del Trabajo Unido, y al de Chauncey Depew, representante de los burgueses y, según Martí, “Mecenas” de los Vanderbilt (OC, 11:281).

Cito en forma extensa el contrapunto entre uno y otro discurso. El corresponsal señala que George:

[...] recorre el Estado entre muestras de apasionado respeto, no pregonando como dómine, sino respondiendo llanamente a lo que le preguntan, \_ Chauncey Depew [...] ha subido [...] a la Presidencia de las clases conservadoras de los Estados Unidos, no perdona feria, reunión o simposio donde, explotando el miedo que las bombas anarquistas de Chicago han despertado en el país, no se burle con encono que ya disimula mal, con razones como aquellas que daban los esclavistas sobre la inefable ventura de los negros [...](OCEC.26:152).

“Ved a Cornelio Vanderbilt”, decía anoche Depew, [...] organizar a los diecinueve años una sociedad de uno, y morir dueño de la mayor riqueza que acumuló con su trabajo hombre alguno! Y George Law, ¿qué tenía, más que un capacho de albañil? ¿Y Daniel Drew, con un par de terneros por única fortuna? “¡No creáis!””, responde de lejos George, a los que para demostraros lo venturoso de la condición general os presentan, sacados con pinzas de entre sesenta millones, dos o tres creadores de genio extraordinario, [...] a los más altos puestos!(OCEC, 26:152)

Martí ve en George a un hombre medido y prudente, que se acerca al problema de la cuestión social con amplios conocimientos, y que valora la claridad en la

---

<sup>7</sup> Cfr. Fernández Retamar, 1995; Mogillansky, 1997.

transmisión de sus principios a las masas, aprecio que se advierte en las cualidades que le adjudica, como la de “innovador honrado”, en otra zona de sus crónicas (OCEC, 24:217). Sumado a este aspecto, me detengo en la puntuación y en el entrecomillado de la larga primera cita, ya que el fuerte contraste entre George y Depew se sustenta, en buena medida, en el ritmo, estableciendo aceleraciones y detenciones, conforme a las focalizaciones martianas. Luego de la respuesta directa, clara y comprensible de George al hombre común, hay una larga pausa, más larga que la coma, ya que incluye una coma y un guión largo, -Martí había creado nuevos signos de puntuación- para introducir la caracterización de Depew que agita los temores anarquistas para que no voten a George.

En contraposición a esta larga pausa, en la segunda cita se advierte que entre la acumulación de los ejemplos que encarnan el mito del *selfmade man* del discurso de Depew y la réplica de George no hay intervalos, como si en esa aceleración hubiera una premura en el líder del Partido del Trabajo Unido por desatar falsas creencias, aunque muy activas, agitadas por la dirigencia norteamericana. Pero también en esa aceleración rítmica se cuela el punto de vista del cronista. Si el contrapunto entre los enunciados de Depew y George está entrecomillado, señalando claramente las dos voces del discurso, el texto que le sucede en la crónica introduce el punto de vista de Martí que se mezcla con el ideario de George:

En vez de un estado social donde unos cuantos hombres excepcionales se levanten por sobre turbas cada vez más infelices, ¿no es lícito procurar, [...] un estado donde, distribuyendo equitativamente los productos naturales de la asociación, puedan los hombres que trabajen vivir con descanso y decoro de su labor? (OCEC, 26:152).

A la luz de las cualidades que Martí ha señalado en Henry George, los dos enunciados de “Nuestra América”, ubicados uno a continuación del otro, cobran un sentido concreto. Detrás de ellos podemos leer la “andadura moral” que le adjudicaba Lagmanovich al ensayo. En este caso, la “andadura moral” se orienta al buen gobernante americano: “Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios” (342).

En clave benjaminiana, es posible afirmar que pasar una y otra vez el cepillo a contrapelo por “Nuestra América”, nos permite complejizar y comprender los préstamos y las apropiaciones que concurren a la composición de lo autóctono concebido y elidido por Martí. A la luz de los casos analizados en este artículo, es posible reconocer en “Nuestra América” el momento universalista de proliferación de sentidos que se dispara para dar cuenta del surgimiento de una imaginación cosmopolita radical, articulada con una identidad cultural latinoamericana diferencial a la que ya no “interrumpe y desestabiliza”, como señala Siskind, (164), sino que, por el contrario, nutre y complejiza.

## Bibliografía

- Arpini, Adriana María (2014). “Nuestra América: la lucha por la significación. Francisco Bilbao y José Martí”, *La cañada* 5, pp. 182-201.
- Camacho, Jorge (2016). *El poeta en el mercado de Nueva York*, Columbia: Caligrama, pp. 19-131.
- Caresani, Rodrigo (2017). “Entre la isla y el mundo: el cosmopolitismo del pobre en Rubén Darío”. *Tropos, tópicos y cartografías: Figuras del espacio en la literatura latinoamericana*. Valeria Añón, C. Sancholuz y Henao-Jaramillo, S. comps. La Plata: Universidad Nacional de La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. pp. 117-149.
- Colombi, Beatriz (2010). “José Martí, veedor de la modernidad”. *José Martí. Escritos sobre América, discursos y crónicas norteamericanas*. Beatriz Colombi comp. Buenos Aires: Capital Intelectual, pp. 9-18.
- Fernández Retamar, Roberto (1995). “*Nuestra América*”: cien años y otros acercamientos a Martí, La Habana: Editorial Si-Mar, pp. 97-108.
- Martí, José (2016). “Henry George”. *El poeta en el mercado de Nueva York*. Jorge Camacho comp. Columbia: Caligrama, pp. 119-131.
- (2016). “Las elecciones de otoño”. *José Martí. Obras completas, Edición crítica 1885-1887*. Tomo 24. Volumen 3. La Habana/Buenos Aires: Centro de Estudios Martianos/CLACSO, pp. 211-218. En: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160824030329/JOSE-MARTI\\_Tomo-24.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160824030329/JOSE-MARTI_Tomo-24.pdf) [consulta 01/06/2022].
- “Cisma católico en Nueva York”; “Vida popular” *José Martí. Obras completas, Edición crítica 1885-1887*. Tomo 25. Volumen 4. La Habana/Buenos Aires: Centro de Estudios Martianos/CLACSO, pp. 97-105; pp. 158-171. En: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160824025925/JOSE-MARTI\\_Tomo-25.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160824025925/JOSE-MARTI_Tomo-25.pdf) [consulta 31/05/2022].
- “Los sucesos”. *José Martí. Obras completas, Edición crítica 1887*. Tomo 26. La Habana/Buenos Aires: Centro de Estudios Martianos/CLACSO, pp. 150-156. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200403063956/Tomo26.pdf> [consulta 31/05/2022].
- (1991). *Nuestra América. Edición crítica*. Cintio Vitier (Investigación, presentación y notas), Centro de estudios martianos: Casa de las Américas.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23ª edición [versión en línea]. <https://apps2.rae.es/ntilet/SrvltGUILoginNtiletPub> [consulta 01/06/2022]
- Mogillansky, Gabriela (1997). “Cuestión de Estado: José Martí y los anarquistas norteamericanos”. *Nuevos territorios de la literatura latinoamericana*, Buenos Aires: CBC, pp. 387-392.

- Párraga, Javier Martín; Marta Rojano Simón (2010). “Las aportaciones de Claude Lévi-Strauss en la lucha contra los prejuicios sociales: “Raza e historia” y “Raza y cultura”. *Revista Lindaraja* 26, pp. 1-21.
- Ramos, Julio (1989). “Nuestra América: arte del buen gobierno”. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 229-243.
- Roig, Arturo(2009). “La historia del ‘nosotros’ y de lo ‘nuestro’”. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, Buenos Aires: Una ventana, pp. 25-46.
- Siskind, Mariano (2016). *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.